VELADA ESCOLAR

REALIZADA EN POTOSÍ

EN LA

NOCHE DEL 4 AGOSTO DE 1892.

COMPOSICIONES DECLAMADAS

Y

REPRESENTADAS POR LAS ALUMNAS Y ALUMNOS

DE LAS

ESCUELAS MUNICIPALES.

Edicion acordada por el H. Concejo Departamental.

POTOSÍ, SETIEMBRE DE 1892.

Imp. de «EL PORVENIR» propiedad de E. Durán, director: 12—COBIJA—12.

DOS PALABRAS.

El creciente interés que manifiesta el pueblo de Potosí por el adelanto de la Instruccion Primaria, ha determinado al H. Concejo Departamental, que la dirige con cariñoso afan, á acordar la publicacion de las producciones literarias declamadas y representadas por los niños, en la Velada Escolar realizada en la noche del 4 de agosto último, en celebracion del LXVII aniversario de la Independencia de Bolivia.

El H. Concejo ha querido de esta manera demostrar, tambien, su complacencia y la estimacion que hace de toda produccion literaria destinada á la educacion y lucimiento de la infancia y ofrecer á los autores de ellas y á los niños el estímulo de la publicidad.

Quizá no estaria fuera de lugar la descripcion detallada del hermoso acto; pero la brevedad de estas líneas no lo permite. Un público ancioso y selecto, compuesto en su mayor parte de matronas y señoritas engalanadas con el mejor gusto, apiñado en el espacioso salon de la Clase General de las Escuelas; un local lujosamente decorado y profusamente iluminado; música bellísima y escojida amenizando los intermedios de la representacion:—hé ahí el fondo del cuadro en el que se destacaron en primer término las bellas y encantadoras figuras de las niñas y niños que realizaron estrictamente el Programa, cantando los himnos patrióticos y representando las obras que en seguida se publican, con una propiedad y animacion que arrancaban constantes y entusiastas aplausos y hacían latir de emocion todos los corazones y asomar á los ojos lágrimas de contento y de ternura.

II

Verdad es que nada hay mas puro, mas simpático y encantador que la niñez, celaje de la mañana, suavísimo perfume de la inocencia, que envuelve con nitido velo la imágen augusta de la Pátria en sus horas tranquilas.....

Uno de los profesores, tomando parte en la representacion y enseñando los principios de la buena educacion, era la imágen simbólica del magisterio y del cuerpo docente que presidia el acto, guiando los vacilantes pasos del niño, mostrándole los escollos de la ruta y el rumbo que debe seguirse para llegar al bien.

Las bellas y halagüeñas palabras dirijidas por el Sr. Presidente del H. Concejo, al finalizar el acto, son la espresion autorizada de la verdad y es justo agradecerlas, así como su espontáneo entusiasmo en iniciar una suscripcion entre los Señores Municipes y otros caballeros, para obsequiar á los niños que tomaron parte en la Velada y á los que el dia 6 de agosto ejecutaron los ejercicios militares y gimnásticos en la plaza principal de la Ciudad.

Bien hayan todos cuantos han contribuido á dar esplendor á las fiestas infantiles, las mas descollantes siempre, con que las Escuelas Municipales han solemnizado el aniversario de Bolivia. Bien hayan, porque quien apoya la Escuela cimenta el porvenir y porque la Escuela protejida y comprendida por el pueblo es la única salvacion natural de las sociedades decadentes y enfermizas como la nuestra.

Potosi, agosto 30 de 1892.

III

¡GLORIA AL 6 DE AGOSTO DE 1825!

Veladâ Escolar

PROCRAMA.

1ª. PARTE.

Canto del Himno Nacional.

Alocucion de la alumna del Colejio Santa Rosa, Rosaura Saracho.

Intermedio de Música.

OBERTURA DE «LA NORMA», por la orquesta dirijida por el Profesor José Mª. Velasquez.

2ª. PARTE.

DIÁLOGO PATRIÓTICO, obra del Dr. Pedro B. Calderon, por las alumnas de la Escuela Padilla: Etelvina Garron y Casimira Carmona.

DIÁLOGO PATRIÓTICO, obra del mismo Sr. Calderon, por los alumnos de la Escuela «Bolivar»: Enrique Ortiz y Mariano Delgadillo.

Declamacion del verso titulado «La Escuela,» obra de D. Manuel del Palacio por el alumno de la Escuela Hernandez, Saturnino Leiton.

Declamacion del verso titulado *Benditos séan,* obra de D. Fidel Rivas, por la alumna de la Escuela Cuiza, Isabel Guaman.

Intermedio de Música.

Vals *Rubios y morenos,* por la Estudiantina de la Sociedad Alonso de Ibañes. Mazurca *La Sentimental,* ejecutada en piano y bandolina por D. Eduardo Guereca y Mariano Revilla.

3ª. PARTE.

Primer acto de la Comedia infantil *Lealtad é Hipocrecia,* obra del Dr. Josè David Berrios, representada por las alumnas del Colejio Santa Rosa: Emiliana Gonzales, Celestina Palenque, Nieves Barrien-

tos, María Saávedra, Artemia Saávedra, por el Profesor Macedonio A. Nogales, y los niños: Saturnino Leiton, de la Escuela Hernandez, Rafael Aramayo, de la Escuela *La-Riva*, y Armando Caba de la «Escuela Bolivar».

Intermedio de Música.

Vals *Las Flores*, por la orquesta dirijida por el Profesor Velasquez.

4ª. PARTE.

Segundo acto de *Lealtad é Hipocrecia.*

Intermedio de Música.

Vals *Recordándote*, por la orquesta.

5ª. PARTE.

El juguete cómico *Las Conferencias*, obra de D. Ruperto S. Gómez, representado por las niñas del Colejio Santa Rosa: Sirene Eguía, Rosaura Saracho y Alejandrina Córdova.

Intermedio.

Himno á Sucre cantado por las alumnas y alumnos de las Escuelas.

La Niñez, composicion de D. Pedro B. Calderon, declamada por el alumno de la Escuela Bustillo, Severino Wayar.

Himno Potosí.

———o———

Alocucion inaugural de la alumna del Colegio Santa Rosa, Rosaura Saracho.

SEÑORAS:—CABALLEROS.

¡Qué tiernos y dulces sentimientos despiertan en el corazon de los niños estas fiestas que llenan de alegría su alma!... Todo se ennoblece, todo es grande, todo se embellece á la luz del sincero amor á la Pátria y nosotros, pobres séres, que no tenemos más guía que el ejemplo de nuestros mayores, sentimos palpitar en el pecho el entusiasmo al ver que el contento anima el semblante de nuestros padres, de nuestros maestros y de cuantos nos aman. Por eso y solo por eso, nos atrevemos á presentarnos en estos actos tan superiores á nuestras fuerzas, contando nada más que con vuestra simpatìa y benevolencia.

Vosotros sois la esperiencia y nosotros la esperanza: vosotros los fuertes que protejeis nuestra vida y nosotros los débiles retoños de vuestro sér, que no teniendo más caudal que nuestra ternura, os ofrecemos, como única compensacion de vuestros constantes afanes, nuestros besos y cariñosos abrazos. ¡Ojalá! pudiéramos corresponder á tanto desinterés y á tantos desvelos, coronando vuestras sienes con los lauros conquistados por la virtud y el saber.

Hoy, hemos cambiado de papeles: vosotros escuchais y nosotros hablamos. Ocupais, por un instante, el lugar que nos toca en las diarias taréas del estudio y de los actos escolares, y nosotros ocupamos esta tribuna en que resuena, constantemente, la voz del consejo y de la sàbia enseñanza. ¡Ojalá! que no perdais en el cambio y que cuando ménos podais traer á la memoria aquellos que llamais dulces recuerdos de la infancia.....

¿No sentís que una brisa suave y fresca reanima vuestro sér?... ¿No sentís que del fondo del pasado se levantan como bocanadas de juventud que os recuerdan la infancia con sus encantos é ilusio-

nes?... Quizá una lágrima de ternura pugna por saltar de vuestros ojos... Dejadla, dejadla correr y mesclarse con las que la gratitud hace brotar de los nuestros... Dejemos correr ese riego purísimo que fecunda el espíritu. La alegría tiene tambien sus lágrimas que las arranca la más efusiva simpatía al abrazarnos todos, grandes y chicos, ante la imájen augusta de la Pátria, síntesis de todos los afectos en la tierra...

No hay elocuencia que traduzca tantos afectos y entusiasmos como los que centellean y palpitan en esta atmósfera simpática... Yo, humilde intérprete de tanta grandeza, os pido que poniéndoos todos, todos de pié y condensando en la más hermosa palabra vuestros sentimientos, ideas y aspiraciones, me acompañeis á decir con fé, con amor infinito—¡VIVA BOLIVIA!

DIÁLOGO ESCOLAR.

Representado por las alumnas de la Escuela Padilla, Etelvina Garron y Casimira Carmona.

LOLA Y MARIA.

MARÍA. (entrando) Más de una hora hace que en pós
de tí, Lola, voy corriendo
muy deseosa de abrazarte
y hablar contigo un momento.

LOLA. Oh! me dás mucho placer,
María, con tu deseo,
y te declaro que el mio
es el mismo, porque tengo
unas ganas de charlar
que en cuarenta dias creo
no me cansaria.....

MARÍA. Digo
yo lo mismo porque siento
esas mismas ganas.....

LOLA. Vamos!
segun me dices, yo pienso
que tienes la misma idea
que me viene persiguiendo

desde algunos dias hace:
dí; ¿cuál es tu pensamiento?

MARÍA. Te voy, con mucha franqueza,
á confiarte primero
una falta, que supongo
me la perdonarás luego.

LOLA. Habla, María, y te exijo
lo hagas sin tantos rodeos.

MARÍA. Principio. Un dia ocupada
en grato entretenimiento,
no atendì la explicacion
que la maestra habia hecho,
y que de la *Pátria* habló
segun despues me dijeron.
Conocì que era mi falta
bastante grave en estremo,
y queriendo remediarla
paso las noches sin sueño,
pensando como aprender
lo que no hé podido hacerlo
por mi desatencion, y ahora
que mas necesidad tengo
saber lo que llaman *Pàtria;*
porque hasta hoy yo no comprendo
lo que esa palabra encierra;
y que me expliques te ruego.

LOLA. Con mucho gusto lo haría
y con gozo verdadero;
más debes saber tambien
que *á medias* solo comprendo
lo que Pátria significa,
y que aprendas mal no quiero.

MARÍA. Por mucha que tu ignorancia
sea en este asunto, creo
no serà como la mia,
que yà de ella me avergüenzo.
Dime, háblame lo que sepas.....

LOLA. Ya que me exijes, no quiero
por mala amiga me trates,
y satisfacerte anhelo
con lo poco que sé.....

MARÍA. Gracias.

Lola, desde ahora agradezco
tu buena intencion.....

LOLA. Empiezo:
Pátria, diz que es el lugar
donde nuestro nacimiento
fuè; allí donde recibimos
por primera vez los besos
y halagos de nuestras madres;
donde, llorando y riendo,
pasamos la tierna infancia
en encantadores juegos;
esa tierra, donde yacen
de nuestros padres los huesos;
ese país que obedece
unas mismas leyes, luego
las mismas costumbres tiene.
Ese territorio bello
que por defenderlo dieron
su sangre nuestros abuelos,
haciendo de hombres esclavos
hombres libres de sí dueños:
tal es la Pátria, María,
y á ella mucho la debemos:
los sábios con su saber,
con su industria los obreros,
todos, todos nuestra sangre
y vida darla tenemos,
cumpliendo así de ese modo
uno de nuestros eternos
y más sagrados deberes
que en este mundo tenemos.

MARÍA. Para cumplir tal deber,
las mujeres, ¿cómo haremos?

LOLA. Amando tambien la *Pátria*:
dando premio al digno obrero
alentándole al trabajo;
adornando del guerrero
la sien con guirnaldas bellas
de laurel, dando consejos
del pesar en la hora triste:
eso lo que hacer tenemos.

MARÍA. Me has hecho comprender, Lola,

un sagrado sentimiento,
y recien sé lo que encierra
esa palabra: más bello
amor no habrà en este mundo
despues de Dios, que es primero.

LOLA. Sí, Marìa. ¡Pátria! ¡Pátria!
santo ídolo, dulce, tierno,
quiera Dios que feliz seas!
es ese nuestro deseo.

Potosí, julio 11 de 1892.

PEDRO B. CALDERON.

—o—

DIÁLOGO ESCOLAR.

Representado por los alumnos de la Escuela Bolivar, Enrique Ortìz y Mariano Delgadillo.

ALBERTO Y EDUARDO.

ALBERTO. Siento un placer infinito
en estos dias, Eduardo.
Seis de Agosto! cuànta dicha
en esta fecha gozamos!

EDUARDO. Por mi, solo te diré
que quisiera que cada año
hayan doce seis de agostos.

ALBERTO. En verdad, bien has hablado;
porque, escúchame, Eduardito:
es lindo estar como estamos,
con estos bellos vestidos
enteramente cambiados,
que soldados parecemos
de esos fuertes veteranos
que la Historia nos refiere
que al español desafiaron.

EDUARDO. Y que tambien lo vencieron
hasta por siempre humillarlo.

Cuando me relatan hechos
de aquellos tiempos pasados,
siento que mi corazon
en mi pecho vá saltando,
y me dá pena no ser
grande y andar batallando
doquiera la Libertad
en prision se halle llorando.

ALBERTO. Nobles son los pensamientos
que en tu pecho han jerminado,
porque en verdad, desde niños,
esos sentimientos santos
en nuestra alma y corazon
debemos fructificarlos.
Conservar la Libertad
que con sangre nos legaron
nuestros abuelos, en lucha
ardiente, hoy humillados
y mañana vencedores,
pero siempre desafiando
enèrjicos, altivos, fieros
al cruel, déspota tirano.

EDUARDO. Mas Dios quiso que esa lucha
finalizára premiando
á nuestros padres, su bello
y sacrificio sagrado,
con una completa victoria
que de Junin en los campos
como hoy, seis de agosto, fué
obtenida del tirano.

ALBERTO. Qué hermoso debia ser
el sol de ese dia, Eduardo,
porque el bien y la maldad
en él se vieron luchando!

EDUARDO. Dices bien, Alberto; el mal
con el bien allí lucharon:
el uno por la opresion
por el derecho sagrado
el otro, que de la cumbre
del Gólgota fué exhalado.
Segun nos cuenta la Historia,
en esos tiempos pasados,
los hombres vivian como

los reptiles en los campos,
devorando los más fuertes
á los débiles, ni el llanto
ni miseria de las víctimas
conmovian á los bárbaros
verdugos que se gozaban
del dolor de sus hermanos.

ALBERTO. Aquellos ricos señores
marqueses, duques llamados
que decian ser los únicos
de razon privilejiados,
consideran á los otros
como séres degradados
nacidos para servirles
bajo el vil nombre de esclavos

EDUARDO. ¡Horror, Alberto, á esos tristes
crueles, pensamientos bajos
que degradan nuestro sér
Naturaleza humillando!

ALBERTO. Sì; pero nunca olvidemos,
y por siempre agradezcamos,
á los que Libertad santa
con su sangre nos legaron:
de esos mil héroes y mártires,
que por ella agonizaron,
conservemos su memoria
en nuestros pechos gravados;
y procuremos tambien
en su virtud imitarlos;
y sus nombres respetuosos
pronuncien siempre los labios.

EDUARDO. Y les honraremos más
si por siempre conservamos
la Libertad, joya bella,
que por ellos disfrutamos.
Y seremos venturosos
si siempre altivos cantamos:
¡Morir ántes que vivir esclavos!...

Potosí, julio 13 de 1892.

PEDRO B. CALDERON.

—o—

LA ESCUELA.

Composicion declamada por el alumno de la Escuela Hernandez, Saturnino Leiton.

Lo dijo un sabio y lo cantó un poeta,
De quienes nunca morirá el renombre:
—Suprimid la instruccion que le completa,
Y habreis en breve suprimido al hombre.
Sin el criterio y la razon por guia,
Sin la prudencia y la bondad por freno,
Pronto al indócil bruto imitaria,
Contrario al bien y á la virtud ajeno.
Como la estátua con primor labrada,
Que aútes de ser asombro de la gente
Es encina á las selvas arrancada
Helado mármol ó metal hirviente
Y del artista al soplo soberano
Llega, en deidad ó en héroe convertido,
A reflejar el sentimiento humano
Y enardecer el ánimo abatido:
Así vive la pobre inteligencia
Larva desconocida y misteriosa,
Que al sol del entusiasmo y de la ciencia
Se trueca en irisada mariposa.
Instruir es crear; si hubo algun dia,
Borrado ya del tiempo en los anales,
En que la fuerza bruta decidía
La suerte de los míseros mortales.
Hoy, que triunfa el amor de los agravios,
Hoy que hácia el porvenir vamos serenos,
Los héroes huyen donde están los sabios,
Los fuertes tiemblan donde están los buenos.
Pueblos, de Cides nó, de mercaderes,
Por todo el ancho mar tienden sus velas;
Se amasa la fortuna en los talleres;
La gloria se conquista en las escuelas.
La instruccion hace al hombre y este luego
Hace la tierra en que vivir le toca;
Si busca en el trabajo su sosiego,
Convertirá en eden la estéril roca.

Honremos, pues á aquellos escojidos
Del estudio y la ciencia campeones,
Que de los seres que nos son queridos
Alumbran la razon con sus lecciones.
En esa juventud que hoy balbucea
Del saber los primeros rudimentos,
Se esconde acaso la futura idea
Que ha de mover del mundo los cimientos.
Que siempre al bien y la virtud la guien
Los que la aprestan á batalla ruda;
Que no empañe los labios que aun sonrien,
La venenosa baba de la duda.
Y en justo premio de su afan constante
Si á los maestros proteccion se debe,
¡Que no vuelvan á ser ni un solo instante
Los mártires del siglo diez y nueve!

Manuel del Palacio.

¡BENDITOS SEAN!

[IMITACION.]

Declamada por la alumna de la Escuela Cuiza, Isabel Guaman.

«Es de nuestros abuelos
suelo sagrado
de tu tierna existencia
el dulce amparo,
la madre Patria:
debes amarla siempre,
niña del alma.»
Así me dijo un dia
mi preceptora,
al gravar sus lecciones
en mi memoria.
Fuí comprendiendo
porqué mueren sus hijos
siempre risueños.
Y desde aquella fecha
con entusiasmo
y ternura del alma,
siempre yo esclamo:
Gloriosa tierra
de las hijas del Sol
bendita seas!

«De Libertad preciada
la luz divina,
aliento fecundante
es de la vida.
Niña del alma,
la opresion en tu suelo
debes odiarla.»
Así me dijo un dia
mi preceptora,
al dirijir mi mente
hácia la gloria.—
Comprender pude
cómo por conservarla
miles sucumben.
Y desde aquella fecha
siempre bendigo,
los que me hicieron libre
con su martirio.
¡Libertad bella,
tu luz resplandeciente
bendita sea!

«Y Libertad y Patria,
niña querida,
nos legó con su génio
Simon Bolivar:
su nombre grava
con gratitud y afecto
dentro del alma.»—
Así me dijo un dia
mi preceptora,
al narrar las hazañas
de nuestra Historia
y nuestro Padre,
cuyo nombre por siempre,
sus hijos guarden.
Y desde aquella fecha,
á cada instante,
de gratitud y gloria
mi pecho late.
La sombra exelsa
y el nombre de Bolivar,
benditos sean!...

Potosí, agosto de 1892.

F. Rivas.

"LEALTAD É HIPOCRESIA"

COMEDIA INFANTIL, EN 2 ACTOS Y VERSO

Escrita, expresamente, para las Escuelas de Potosí, por el Dr. José David Berríos y representada por primera vez en esta ciudad en la Velada Escolar realizada en la noche del 4 de Agosto de 1892, en celebracion de la Independencia de Bolivia.

PERSONAS:		ACTORES:
Dª. Rita, viuda de 25 años.....		EMILIANA GONZALES.
D. Lope, su hermano de 30 años.....		MACEDONIO NOGALES A.
Dª. Petra, prima de aquellos de 28 años...		CELESTINA PALENQUE.
Arturo, de 10 años, carácter atronado y travieso.....	Hijos de Dª. Rita.	SATURNINO LEITON.
María, de 5 años, muy pacífica y humilde.....	Hijos de Dª. Rita.	MARÍA SAAVEDRA.
Pepito, de 11 años, hipócrita	Hjs. de Dª. Petra.	RAFAEL ARAMAYO.
Tula, de 10 años, chismosa.	Hjs. de Dª. Petra.	NIEVES BARRIENTOS.
Paco, criado de D. Lope.....		ARMANDO CABÁ.
Juana, criada de Dª. Petra.....		ARTEMIA SAVEDRA.

La escena, en Potosí, en una sala modestamente amueblada de Dª. Rita: en las esquinas dos vasares.

ACTO PRIMERO.

ESCENA 1ª.

DOÑA RITA, DON LOPE.

(Ella sentada en un diván y él, en pié á su lado.)

RITA. Te digo, hermano: es preciso
dar fin à tanta inquietud.
Este Arturo es un alud,
que ha de traer, de improviso,
el infierno al paraiso.
Su carácter turbulento,
que es mi perenne tormento,
vá á ocasionarme disgustos,
amén de miles de sustos
que me dá á cada momento.

LOPE. Pero, al cabo, Rita mía,
si el chico es algo travieso,
no puedo encontrar en eso
motivos de pena impia:
En la infancia, la alegría,
la viveza y travesura,
con harta frecuencia augura
generosos sentimientos.

RITA. Los que en niños son violentos
dan miedo en la edad madura.
Y, más aún, si en constante
riña, Arturo, con sus primos,
que objeto son de los mismos
de su madre tan amante,
va à ser la causa irritante
de que la amistad se enfríe
si no se pierde... Ya ríe
de Pepito que es tan sério,
yà á Tula algun gatuperio
prepara...

LOPE. Y ¿quieres que lie
los bártulos, para luego
ir à otra parte á mover

el cotarro? Es á mi ver,
querer apagar el fuego
sin quitar la brasa...

RITA. Niego
tal cosa Lope. Cambiando
de casa, se irá calmando
mi Arturo que aquí se encuentra
entre niños... sale y entra
siempre con ellos jugando.
En otra parte se evita
que, en alboroto infinito,
moleste á Tula y Pepito...

LOPE. Nunca has de evitarlo Rita.
La edad misma los incita
á la bulla...

RITA. Lo que temo
es que llegue hasta el extremo
de hacerme reñir con Petra...

LOPE. Eso, hermana, es otra letra;
más, no por ello me quemo.
Cambiar de casa es la cosa
más endiablada del mundo,
es el orígen fecundo
del desórden; la espantosa
tarea de gente ociosa;
pérdidas, robos, lesiones
en muebles, alteraciones
en las costumbres, en fin...
todo porque un chiquitin
no es de los muy santurrones...

RITA. Pero ¿y Pepito?... Si fuera
por mi María, segura
estoy yo de esa criatura,
jamás molestias tuviera:
Y aunque ella misma sufriera
las travesuras de Arturo,
no importára, te aseguro.
Pero, al primo tan cuitado
lo persigue.....

LOPE. Así alocado
prefiero á tu hijo, de juro.
Yo no sé porqué motivo,

no gusto de esos chicuelos
con semblante de rezelos,
y con ojos sin un vivo
fulgor que les dé atractivo.
Mudos y tìmidos, miran
como asustados, respiran
siempre inquietos, en presencia
de la gente; y ¿en su ausencia?

RITA. Tus prevenciones me admiran. (*levantàndose*)
Pepito es formal, y extraño
en sus años tanto seso,
es tímido con exceso,
jamás á nadie hizo daño:
su aislamiento lo hizo uraño,
lo enmudece su modestia,
no es ocasiòn de molestia
para nadie; y, con sincero
labio, digo que prefiero
á uno formal, aunque bestia.

LOPE. Confundes, Rita querida,
la astucia con la humildad,
calificas de maldad
lo que es exeso de vida.
Todo tiene su medida,
y todo su època tiene;
tras la primavera viene
verano ardiente y despues
llegan, con ligeros pies,
seco estío, frío invierno:
esa ley, del niño tierno
curso inevitable es.
La sábia naturaleza
doquier sus leyes extiende
siempre igual: nada hay que enmiende
de esas leyes la fijeza.
El ave los aires hiende,
cuelga del árbol su nido;
Y, entre cristales hundido
nada el pez regocijado;
vá el cabrito á lo empinado
lä ónza á su antro escondido.
Es alegre la mañana,

refulgente el medio día,
triste la tarde sombría,
lóbrega la noche, hermana:
la infancia, en la vida humana,
es regocijante aurora
con que todo se colora,
todo bulle, todo canta:
su viveza es la que encanta,
su travesura enamora.
Como mañana nublada
atrista el alma y la enferma,
la niñez sus gracias merma
cuando es grave y reservada.
Ver una torva mirada,
en semblante de diez años,
cual si rudos desengaños
surcado hubiesen su frente,
es algo que, claramente
muestra ó dolencia ó engaños.

RITA. De Pepito yo te fío
que no es hipócrita...

LOPE. ¡Ay, Rita!
Satisfacción infinita
sentiría el pecho mío,
si acertáras... No es impío
excepticismo el que siento,
más bien pena experimento
con la gravedad del chico...
yo por astucia la explico,
tú por noble sentimiento.
No discuto; pero, vamos
á hacer un trato: observemos,
y celadas preparemos
con que la verdad tengamos.
Si, al cabo, nos convencemos
de que Pepito es un santo,
sobrio, veráz, un encanto
de humilde sinceridad,
te lo digo con verdad
que á tus filas me trasplanto!

RITA. Convengo en ello, y segura
estoy de que he de ganarte.

LOPE. Mi deseo es confesarte
mi derrota.
RITA. Bien: procura
no hacer la prueba muy dura.
LOPE. No tengas temor; mas tienen,
mientras las pruebas se obtienen
que estar juntos...
RITA. Eso es claro.
LOPE. Pues, entónces, me preparo.
RITA. Calla, que los niños vienen.

Entran Arturo y María, corriendo aquél, ésta siguiéndole con calma.

ESCENA 2ª.

DICHOS, ARTURO Y MARÍA.

ARTURO. (*entra alocado*) ¡Mamá, mamá!
(*á Lope, abrazándole*) Tío...
RITA. Calma...
¿Hasta cuándo has de ser loco?
ARTURO. Mamita, eso importa poco...
pero, vé, madre del alma,
que al venirnos de la escuela,
he visto.. ¡ay! ¡Qué cosa rara!
Si usted, tio, la comprara
para mì...
LOPE. (*riendo*) ¡Ya éste se vuela!...
MARÍA. Mamá, tío, buenos dias...

[Rita atrae á María, mientras Arturo charla, sin dejarlas tomar parte en la conversación: muy rápido.]

ARTURO. ¿No és verdad que ha de comprarla?
(*tirándole de las mangas*) Vamos, tío, codiciarla
pueden otros...
LOPE. ¿No dirías
qué es éllo?
ARTURO. Si ya lo he dicho...
Una vicuña mansita
que está allá... Vamos, mamita, (*á su madre*)
si es hermosísimo el bicho!...
Quiero tenerla...

RITA. Muchacho,
deja tranquilo á tu tío...
ARTURO. Tío Lope, junto al rio
la hallaron... Es vivarracho
el animalito... así... (*señalando con la mano á cierta altura del suelo*)
con unos ojazos... come
hasta el pan... y que lo tome
cualquiera, deja... sì!... sí!...
Vamos pronto... Dije al dueño
que espere á la puerta...
RITA. ¡Niño!...
ARTURO. Mamá ¿no tienes cariño
á tu Arturito?...
RITA. ¡Qué empeño!...
LOPE. Voy, Rita, con este trueno...
Vamos...
ARTURO. ¡Ay! qué gloria!... gloria! (*se ase de la mano de su tio y vá cantando*)

ESCENA 3ª.

RITA Y MARÌA.

RITA. Ven, hijita... ¿con qué historia
viene ese loco? Me apeno
al verle así...
MARÍA. Le ha gustado
la vicuñita, mamà.
RITA. Y ¿para què la querrá?
Si no hay dinero sobrado.
MARÍA. Pero si ella es tan bonita...
La viò Arturo y la ha traido
hasta la puerta... te pido
que le perdones...
RITA. (*con mimo*) ¡Chiquita!
Siempre ruegas por tu hermano...
MARÍA Si es tan bueno...
RITA. Pero, á vezes,
te trata cual no mereces,
y hasta se le vá la mano...

MARÍA. ¡Oh, mamá!... Juega conmigo,
y como es algo travieso...
me daña... más, luego, un beso
otra vez lo hace mi amigo...

RITA. Así me agradas, María,
dulce, angelical criatura,
nunca manchen tu alma pura
rencor ni venganza impía.
Quise probarte, y encuentro
que eres digna de mi amor,
ama á tu hermano mayor,
como yo en ambos concentro
la esperanza más querida.

MARÍA. Mamá, Tula se ha quedado
arrestada...

RITA. Habrá faltado
á su deber...

MARÍA. Reprendida
fué por la Auxiliar, y luego
se enojó, y fuése llorando
á la Maestra, faltando
á la verdad...

RITA. Torpe y ciego
es el orgullo...

MARÍA. A decir
fué que la Auxiliar hablaba
mal de la Maestra...

RITA. ¿Osaba
de esa manera mentir?

MARÍA. Y luego se declarò
la verdad, y la encerraron...

RITA. Justa pena le aplicaron,
conforme la mereció.
Aprende, hija, y observando
las faltas de otros, evita
que la impostura maldita
manche tus labios, y aun cuando
sea en contra de tí misma
dì la verdad. El engaño
causa al alma inmenso daño
y en mil vicios nos abisma.
Pero tambien compadece

al desgraciado que incurre
en tal vicio: no discurre,
aunque racional parece...
Y, sin juicio ni cordura,
por ocultar leve falta
luego toda valla salta,
pisando la verdad pura.

MARÍA. Sí, mamá, me comprometo
á no mentir...

RITA. Hija mía,
hazlo así, y hora sombría
nunca verás, te prometo!

ESCENA 4ª.

DICHAS, DON LOPE, ARTURO Y PEPITO.

ARTURO. Mamá... Voló la vicuña...

RITA. Más vale así...

LOPE. Era bonito
el animal; pero caro,
y cuando á buscarlo fuimos
ya lo habian contratado
de Don Juan Pérez los niños...

ARTURO. Yo dije al tío que ofrezca
más precio...

RITA. Hiciste mal, hijo:
que hubiera sido afligir
á tus prójimos... ¡Pepito! (*á Pepito*)
¿Cómo estás?

PEPITO. (*sin alzar los ojos*) Bien, tía.

RITA. ¿Fuiste
con éllos?

PEPITO. Sí.

MARÍA. Y habrás visto
la vicuñita...

PEPITO. Sí.

ARTURO. En cambio
mira, mamá, he conseguido
otra cosa más bonita... (*enseñando un caballito*)
mira, mira el caballito
que me ha dado tio Lope...

(*brincando*) ¡Viva! ¡Viva!... ¡Salto y brinco
de puro gusto!...¡Ven, Pepe, (*queriendo hacerle saltar*)
salta, pues, salta conmigo!...

PEPITO. (*ceñudo*) Deja... (*Rita y Lope los observan*)

ARTURO. ¡Jesús! ¿Porqué bravo
te muestras aquí Pepito?
¿No quieres jugar?

PEPITO. Nó.

ARTURO. ¡Mira!...
(*pone el caballo en el suelo*) ¡vamos! ¡arre! ¡Vea, tio,
cuál galopa mi caballo!...

RITA. ¡Eres, loco, un torbellino!
Queda quieto.

ARTURO. Nos iremos,
mas bien, al pátio... Pepito,
María, vamos!...

MARÍA. ¿Iré
mamá?

RITA. Vé, hijita. Confío
en que no has de ser traviesa.

MARÍA. Nó, mamà...

ARTURO. ¡Vamos! Que lindo
va á correr mi potro... ¡Hurra!...
(*Tarareando*) ¡Bolivianos! El Hado propicio!...

Se van. Arturo casi arrastrando á Pepito. Marìa tras ellos. Al salir tropieza con Dª. Petra que entra con Tula.

ESCENA 5ª.

Dª. RITA, D. LOPE, Dª. PETRA, TULA.

Dª. PETRA. ¡Qué huracán! Casi me arroja
al suelo.., Rita, una alhaja
es tu Arturo, es un tronera,
¿porqué á tu lado no lo atas?
Lope, buenos dias.

LOPE. Petra,
¿cómo estàs?

RITA. Dispensa, hermana,
la travesura de Arturo,

PETRA. Y yo que vengo cansada
y más que cansada hecha
de indignación una brasa.
Pues han de saber ustedes
que á mi Tula que es tan santa,
un ángel de Dios la encierran,
cual si fuera una malvada,
una ladrona, y la privan
del almuerzo... ¿Habrá injusticia
al igual? Cierto que cara
les ha costado la injuria,
pues ya les he dicho cuántas
son cinco á esas Profesoras,
que han quedado como malvas...

LOPE. Pero, prima, ese castigo. (*Tula se vá al patio*)
debió ser por una falta...

PETRA. ¡Primo! ¿Qué me andas diciendo?
¿Qué faltas ni calabazas?
¿Puedes pensar que este ángel,
esta palomita blanca,
tan humilde y racional,
tan discreta, tan callada,
¿llegue á ofender ni á una mosca?
¡Envidia! ¡Prevencion!...

LOPE. ¡Basta,
por Dios, prima! Estás furiosa.....

PETRA. Y ¿quién no estará irritada
ante tal iniquidad?

RITA. Pero habrán dicho la causa
de la pena.....

PETRA. ¿Te figuras
que yo me ande por las ramas,
para buscar causas? Fuí,
y, sin detenerme en trancas,
les dije tal por cual. Luego,
me fuì donde Tula estaba,
la saqué..... y aquí me tienen.....

LOPE. Petra es de pulgas bien malas
con todos; mas, con sus hijos,
una de tantas madrázas.

PETRA. Y ¡qué! ¿Quieres que yo sea
una fiera, una tirana,

con dos ángeles de Dios?
¿No es como una cera blanda
por lo dócil mi Pepito?
¿Se parece, ni á distancia,
á Arturo que más que abispa
es no más que un tarambana?
¿Es bullicioso? ¿Es glotón
que gulusmeando anda?
¿Es inquieto, camorrista,
es.....

LOPE. ¡Calla, primita, calla!
Es torrente desbordado
tu abrumadora palabra.....

PETRA. ¿Y mi Tula? ¿Es como algunas
curiosillas, descocadas,
que andan siempre en trapicheos,
y entre juegos y bullangas?
Modesta, pura, graciosa,
y, aunque el decirlo no cuadra
á una madre, es más bonita
que otras, más que bellas, vanas.

RITA. Cálmate, Petra. En efecto,
fué pena muy inhumana
la que infligieron á Tula.

PETRA. Si voy á morir de rabia.

LOPE. Entre tanto, prima mia,
sin que parezca arrogancia,
te diré que tú no educas
como debes.....

PETRA. ¡Vaya en gracia!
Y ¿podré saber, gran primo,
la razon?

LOPE. Es cosa clara:
Exageras ese dulce
sentimiento que engalana
el corazón de las madres,
y tienes ternura tanta
con tus hijos que, á la postre,
te saldrá la cuenta cara.
No digo que siempre, al niño,
se ha de mostrar cara brava,
y que el látigo ha de ser
el único quita manchas.

Al revés, yo no querria
que de rigores se usara:
que al niño se ha de criar
como à tierna frágil planta
dándole constante riego
de consejos y de máximas,
no con adusto semblante
ni con vozes ni amenazas,
sinó con blanda firmeza,
con halagüeñas palabras.
El exesivo rigor
el espíritu amilana,
pero afloja sus resortes
la blandura exagerada.
Ambos extremos odiosos
à los niños, Petra, matan.

PETRA. Primo, escuché tu lección
de filosofía rancia;
pero todas son teorías
que ha desmentido la práctica.
¿Quién podría convencerme
de que, con doctrinas vanas,
he de fastidiar, sin tregua,
al hijo de mis entrañas?
¿Quièn al amor de una madre
podrà sujetar á tasa?
Lope, tú no tienes hijos.....
y así... tus consejos guarda.....

LOPE. Así sea, prima mia;
ya verás las cosas claras.

ESCENA 6ª.

DICHOS Y JUANA.

JUANA, (*trayendo una carta á Petra*) Señora, un muchacho trajo
esta carta para usted.

PETRA. (*tomando la carta*) Daca. Dispensen ustedes.

RITA. Sigue, Petra.

(*Petra lée en, silencio; y luego se pone furiosa*)

PETRA. ¿Se han de ver
en un dia tantos males?

¡Jesús! ¡Jesús! ¡Si esto es
para enloquecer á una!

RITA (*con interés*) ¿Qué es ello, dì?

PETRA. (*estallando*) ¿Què ha de ser
sinó que quieren matarme
de cólera? ¡San Efrèn
me valga!... Mira esta carta
Rita, y pregunta después
si una puede contenerse.....

RITA (*leyendo*): «Señora, de mi deber,
«aunque con pesar, comprendo
«que es dar aviso á usted
«de que su niñito Pepe,
«nos dá mucho en qué entender:
«aparte de su pereza
«que ya incorrejible es,
«su carácter, en la Escuela,
«ya peor no puede ser:
«en constante riña vive
«con los niños; tiene sed
«de perjuicios y de daños;
«ya se divierte en verter
«la tinta sobre los libros,
«ya al derecho ó al revés,
«echa tierra á sus vecinos
«en los ojos; su placer
«mayor está en desgarrar
«los vestidos, y un belén
«arma aquí á cada momento
«que no puedo contener.
«Esta mañana ha tenido
«una gresca, y tan cruel
«como perverso, la frente
«ha acabado por romper
«á un pobrecito, á quien debe
«dar medicinas usted.
«En suma, para evitarme
«de disgustos, le diré,
«Señora, con sentimiento,
«que á Pepe no aceptaré
«desde hoy dia en esta Escuela,
«en que viene á cometer

«diarias faltas que no puedo
«tolerar más. Soy de Usted
«muy atento servidor:
«Juan de Dios Lara y Rengel—»

LOPE. ¡Linda recomendación!

PETRA. ¿Qué tal calumnia? No ven
ustedes que es pura envidia,
prevención negra y soez,
contra mi hijo que jamás
pudo à nadie mal hacer?...
¡Holgazan ¿eh? ¡Camorrista!...
Pudieran ustedes ser
testigos de su conducta...

RITA. Pero algo ha habido talvez,
entre niños... no es estraño.....

LOPE. Creo que conviene ver
con calma el asunto, Petra.
Vamos, te acompañaré
á averiguar, en la escuela
lo que pudo acontecer.

PETRA. Si soy capáz de arañar
á ese demonio ó Rengel.....

RITA. No te exaltes, que las gentes
hablando se han de entender...

LOPE. Y, luego, aunque sea amarga,
la verdad sabremos.....

PETRA. (*resuelta*) Pues.
¡Al avío! Vamos, Lope.
(*á Rita*) ¡Adiós, Rita! Hasta más ver.

RITA. Hasta luego, Petra. Lope,
vuelve pronto.

LOPE. Ya estaré
aquí, en una media hora.
Queda con Dios.

RITA. Vé con él

ESCENA 7ª.

RITA SOLA.

¿Quizás Lope ha conocido
más que yo al niño? ¿Quizás,

como él dice, valga más
un muchacho algo aturdido
pero franco? Me ha venido
esto como una lección.
Hay que parar la atención
y observar á D. Pepito,
talvez, á lo caliandito,
sea todo un socarrón.

ESCENA 8ª.

RITA, ARTURO, MARÌA Y PEPITO.

ARTURO. Mamá, se ha roto el caballo
MARÍA Yo te diré la verdad.
Pepito lo ha roto...
PEPITO. ¡Miente!.....
ARTURO. No fué de intento.....

Rita observa á Pepito que refunfuña, y mientras sigue el diálogo, vá acercándose ya á Arturo ya a María, pellizcàndoles ó dándoles de puñadas.—

RITA. (*con fingida severidad á Arturo*) Jamás
puede nada, ni aun de fierro,
entre tus manos durar...
ARTURO. (*sintiendo el golpe de Pepito*) ¡Aí!
RITA. (*que ha visto*) ¿Qué tienes?
ARTURO. Nada.....nada!
¡Si era muy débil!...
MARÍA. (*á quien pellizca Pepito,*
huyendo á lado de su madre) ¡Ai! ¡Ai!
RITA. Ven, María. ¿Te ha dañado?
MARÍA. Sì! Le gusta pellizcar...
PEPITO. ¡Miente!... [*aparte*] [cuando afuera salgan
lo que les pase veràn!]
RITA. Tu tio va á reprenderte
Arturo... ¿Qué le dirás?
ARTURO. ¿Quién se hubiera figurado
que se rompa?
MARÍA. Pero ¡bah!
¿como resistir pudiera
al golpe que le dió? ¡Ai! ¡Ai¡... (*al golpe de Pepito*)

RITA. Pepe, ten algún cuidado.
yo te tuve por formal,
y ahora.....
PEPITO. Yo no hago nada.
(aparte) (A mi madre he de avisar
que por estos dos ladrones
estropeándome està!)
RITA. ¿Qué hablas entre dientes?
PEPITO. ¡Nada!
yéndose (aparte) (Sí, pues... ¿En què fundarán
su orgullo?)
MARÍA Se vá furioso
sin despedirse... mamá...
RITA. Déjalo: que un insolente
se daña á sí mismo más.

ESCENA 9ª.

DICHOS, MÉNOS PEPITO.

ARTURO. No te incomodes, mamá,
con el pobre... Es más travieso
que yo... No lo hizo por malo...
RITA. La nobleza, Arturo, veo
de tu carácter... Así,
has de hallar tambien afecto
en todos. En hora buena,
por tí, de enojarme dejo.
Y, además, diré á tu tio
que te compre otro jamelgo...
ARTURO. ¡Ah! Qué dicha, madrecita!
¡Si vieras cuánto te quiero!...
MARÍA. Y ¿para mì?
RITA. Para tí...
también tendràs un obsequio...
MARÍA. Eres muy buena, mamá...
(abrazándola) te pagaré con un beso!

ESCENA 10ª.

DICHOS, D. LOPE.

RITA. Y ¿bien?
LOPE. Hemos vuelto; y Petra

se fué á su cuarto gruñendo;
porque la mosquita muerta
se convierte en lobo fiero...

RITA. ¿Era verdad?

LOPE. Todo, todo.....

ARTURO. Tio, me debe usted...

LOPE. ¿Debo?
¿Qué debo, caballerito?

ARTURO. Un caballo.....

LOPE. ¿Qué?

RITA. Por cierto,
que le debes; màs, espera,
Arturo, eres muy inquieto.

ARTURO. ¡Que diga: sí!...

RITA. Espera, niño.
Con que, ¿confirmó el maestro
su carta?

LOPE. Letra por letra,
y, apesar del furor ciego
de la prima, ha declarado
que no recibe al mastuerzo:
Tiene hazañas el Pepito
que casi me dejan lelo.
Pero, quiero previamente
que tu puedas conocerlo
por tí misma, y referirte
sus picardías, deseo
después de la prueba aquella
de nuestro anterior convenio...
Vamos á almorzar...

RITA. Hermano,
ya á convencerme comienzo
de que el chico es una alhaja;
pues que, de puro malèvolo,
ha destrozado el caballo
de Arturo, quien, desde luego,
á pesar de su aflicción,
no guardó resentimiento,
y ántes quiso disculparle
é imploró por èl. Yo viendo
que, guardando la apariencia
de seriedad, con arteros

golpes heria á mis hijos,
le reconvine, gruñendo
contestò á regañadientes,
y se fué de aquí al momento.
María me ha dado prueba
de ser veraz, y el chicuelo
de ser generoso: á entrambos
les he ofrecido un premio...

LOPE. Enhorabuena: tendrán,
recompensas... Pero entremos
en el comedor.....

MARÍA. Arturo
¡qué dicha!...

ARTURO. Vamos, Marìa...
y que diversiòn tendremos
cuando nos regale el tìo...

RITA. Vamos, niños, al almuerzo!...
Se ván todos por el foro.
(Cae el telón.)

Fin del primer acto—

ACTO SEGUNDO.

La misma decoración.

ESCENA 1ª.

DON LOPE Y PACO.

LOPE. Ten mucho cuidado. Pon
esta botella cerrada *(dándole)*
sobre el vasar, de manera
que esté á la vista; y, con maña,
procurarás que Pepito
te vea que allí la guardas.

PACO. Està bien, Señor. Y ¿puedo
decir lo que és?

LOPE. ¿Cómo, mandria,
podrías decirlo? ¿Sábes
lo que contiene?

PACO. ¿Yo? Nada;
pero yo pienso que es vino,
ó bien algo que emborracha.

LOPE. Cuando se asome Pepito,
la pones, como quien guarda
algo muy bueno... allá, encima; *(señalándole el vasar)*
luego, del sitio te apartas
y observas bien la conducta
de los niños de la casa.
¿Me entiendes?

PACO. Perfectamente,
Señor.

LOPE. Está bien: aguarda
por ahí cerca, entre tanto
que vuelva.

PACO. Sí, Señor.

(Se vá Don Lope)

ESCENA 2ª.

PACO, SOLO.

¡Vaya!
Pienso que al chico le tienden
una muy bonita trampa.
Pero... ¡me alegro! Un demonio
es con su hipócrita cara!...

ESCENA 3ª.

PACO QUE, AL ENTRAR LAS SIGUIENTES, SE RETITA, JUANA, MARÍA, TULA.

PACO. *(al irse)* ¡Niñas!

TULA. ¿Qué llevas?

PACO. Me voy...

TULA. Yo no sé qué lleva Paco...

JUANA. Algo que ha hurtado el bellaco...
y de ello, segura estoy...

MARÍA. No digas eso... ¿Le has visto
hurtar acaso?

JUANA. Gracioso
fuera que hurtára el vicioso
á ojos vistas...
MARÍA. ¡Jesucristo!
Eres de muy mala boca...
TULA. «Juzga mal y acertarás»
dice mamá... y tú verás
que eso es cierto...
MARÍA. Calla, loca.
Al contrario, mi mamita
dice que es desventurado
quien de alguien mal ha juzgado...
JUANA. ¿Eso dice Doña Rita?
Oigan ustedes, yo veo
que toda la gente es mala,
y cada cual se regala
con arreglo á su deseo.
Buscar la satisfacción
de todo lo que uno quiere
es lo mejor. ¿Quién se muere
porque otros vivan? ¿No son
todas las gentes iguales?
La caridad siempre empieza
por uno mismo.
MARÍA. Es vileza
hacer al prójimo males...
TULA. ¡Ah! já, já!... Yo siempre quiero
lo que me conviene...
JUANA. Sì,
porque en Lima y Potosí,
el número uno es primero...
Y tú, no debes, María,
criarte tan santurrona,
de una niña beatona
todo el mundo se desvía...
TULA. Miren sinó á la Rosario,
á la Ginesa, á la Lola,
cada una vá y viene sola,
sin que sea necesario
que la cuiden... Ya parecen
Señoritas... y una de ellas
me dijo, que, entre las bellas,

sin timidez ya aparecen:
Y que tú, María, estás
en las faldas de tu madre,
temblando de que te ladre
algun maligno quizàs...

MARÍA. Y ¿qué les importa, dì,
que con mamá siempre vaya?
Mi mamá no es de la laya
de esas gentes... Nunca ví
una amiga más amante,
más cariñosa que èlla.

JUANA. Todo el mundo la desuella,
diciendo que es arrogante
y tacaña; y que á sus hijos
les escatima de todo;
que, á la postre, de ese modo
los ha de volver canijos...

TULA. Mi mamá tambien ha dicho,
que es mi tía una beata,
que su hacienda desbarata,
que te pone en entredicho
con las gentes, y te dá
una educación grosera,
y que, si por ella fuera,
estárias muerta yà...

MARÍA. ¿Eso ha dicho? ¡Y mi mamita
la quiere tanto! Talvez,
faltas con insensatéz
á la verdad?...

JUANA. Doña Rita
¿acaso no los oprime
á tí y á tu hermano?

MARÍA. Nó.
Jamás he sufrido yo
de ella nada...

TULA. Ahora, dime,
¿No dice nada de mí?

MARÍA. ¿Qué ha de decir?

TULA. De la pena
tan injusta...

MARÍA. Mamá es buena,
jamàs habla mal de tí...

ESCENA 4ª.

Dichas, Pepito.

PEPITO. ¡Vamos! ¿Estaís solas? ¿Bravo!
(*á María*) Ahora te he de enseñar
á que avises á tu madre
lo que yo hago... ¡Toma! (*la pega*)
MARÍA. ¡Ay! ¡Ay!...
No seas malo, Pepito...
PEPITO. (*persiguiéndola*) ¡Toma, habladora!...
TULA. ¡Más, más!
Dale hermano...
MARÍA. (*huyendo*) Ahora mismo
voy á avisar á mamá...
PEPITO. Anda, demonio, que yo
no temo, ni debo... ¡Ah! já...
¡Dale bola, mi Juanita...
Quiero contigo bailar... (*obligándola á bailar*)
JUANA. ¡Oh! Deja, niño...
PEPITO. ¿Que dejé?
Yo no sé lo que es dejar...
¡Alza! ¡Hola!...
JUANA. Deja niño,
me estoy amoscando yá...
PEPITO. Y ¿qué has de hacer? ¡Fea! ¡Tonta!
(*pegándola*) ¡Toma!...
JUANA. ¡Te voy á arañar!...
PEPITO. ¿A ver... á ver?...
TULA. Vaya, Pepe,
no á mi Juana... ¡Quita allà!...
PEPITO. Y á tí tambien ..
TULA. ¡Bruto! ¡Malo!
Ven à las dos... ya verás!...
PEPITO. Pillas, ladronas, al diablo
con vosotras... ¡Ah! já, jà!...
¿Cuándo, cuándo serè libre?
¡Qué viva la libertad!...

(*Entra Paco, y mientras hablan Juana y Tula, llamando la atención de Pepito, vá á colocar, con misterio la botella sobre el vasar de la esquina.*)

ESCENA 5ª.

DICHOS, PACO.

JUANA. Ya te digo, niña Tula,
que es necesario saber
de todo, en la vida... Luego,
muchas cosas te diré...
TULA. ¿Qué me dirás?...
JUANA. No te apures,
hablaremos otra vez...
PEPITO. *(viendo á Paco, ap.)* (¡Hola! ¿Qué estará poniendo
sobre ese vasar aquél?...
¡Ya lo veremos! De fijo,
de fijo que lo sabré!...)
TULA. ¿Y? ¡Vaya! Dime...
JUANA. Te quiero,
más que tu madre talvez...
Por eso te he conseguido
este anillito...
PEPITO. *(ap. viendo que se vá Paco)* (¡Bien! ¡Bien!...
Ha de ser cosa muy buena,
ya pronto la probaré.)
TULA. *(extasiada)* ¡Cabal! cabal á mi dedo...
mira, Juana...
JUANA. Yo, á no ser
tan pobre, ¡què de cositas
no te diera!... Si no, vé...
ni ropa tengo...
TULA. Mi madre
la tiene á más no poder,
voy á sacarte unas naguas...
JUANA. ¡Ay!... ¡No, Tulita!...
TULA. Y ¿porqué?

(Entre tanto, va Pepito acercándose al vasar donde està la botella; mira por todas partes y la abre y prueba: Paco está en observaciòn.)

No ha de advertirlo mi madre,
tiene tantas...
JUANA. *(como resolviéndose)* ¡Vaya, pues!
Pero cuida de que nadie
lo vea...

TULA. No temas...
PEPITO. *(despues de tomar de la botella)* (¡Eh!
Cosa rica, dulce... dulce...
Vale regresar más bien.)
TULA. Si quieres, vamos, mi madre
habrá salido talvez...
JUANA. Vamos, y allá te prometo
que mi oferta cumpliré.

(Se ván.)

ESCENA 6ª.

PEPITO, SOLO.

Ahora llegó el momento...
(deteniéndose) Alguien viene... ¡Ah! Nó... ¿Si alguno
me observa?... ¡Cosa rica!...
¡Afuera miedos y sustos!...

(Va á tomar la botella, cuando entra sùbitamente Arturo)

ESCENA 7ª.

PEPITO, ARTURO.

ARTURO. ¿Qué haces, Pepe?
PEPITO. *(turbado)* ¡Oh! Por cierto
que me has asustado!...
ARTURO. ¡Vaya!...
Y ¿en qué?... Ven, aquí, Pepito...
pareces ahí una estàtua...
¡Calla! ¿Qué botella es èsa?...
PEPITO. Silencio, Arturo... Si callas
te doy participación
de una cosa rica y rara...
ARTURO. Pero, hombre ¿es tuya?
PEPITO. ¡Qué tonto!
Si fuera mia, en mi casa
la tendría... No hace rato
que Paco vino con cara
de misterio, en la repisa,

cuidadoso á colocarla...
Se saliò... Me entró el antojo
de probar... ¡Vamos! qué grata
bebida, hijo...

ARTURO. Te aconsejo
que la dejes donde estaba...
Que no es bueno...

PEPITO. Y ¿qué de malo
hay en probar?...

ARTURO. Nada, nada...
Nunca se debe tomar
lo ageno... á ocultas...

PEPITO. ¡Qué gracia!...
Si hay manos... y uno está solo
serìa màs que bobada
contentarse con mirar...

ARTURO. El hurto es acción muy mala.

PEPITO. No dirías eso, nécio,
si de este licor probaras...
Pero, queda con un palmo
de narizes, buena alhaja...

(*Quiere verter en un vaso. Arturo trata de impedirle.*)

ARTURO. Deja, Pepe, esa botella...
deja...

PEPITO. No me dá la gana...
La he de tomar!...

ARTURO. ¡Qué porfía!...
deja la botella...

PEPITO (*salvándose con la botella*) ¡Ah! ¡Maula!
¡Véte al demonio!

ARTURO. ¡Qué feo!
Esto no pasa ni en chanza...

PEPITO. (*volviendo*) ¡Ve aqui tu botella!... chico,
no más aspavientos hagas.
Solo un vasito he tomado;...
pero... no á acusarme vayas...

ARTURO. Al contrario, en cuanto vuelva
mamá...

PEPITO. Arturo, es cosa mala
acusar à uno... Probar
un poquito ¿será falta?

ARTURO. ¿Porquè, si tuviste antojo,
á su dueño no esperabas
para pedirle?
PEPITO. Y ¿tú crées
que probarla me dejáran?
Pero... ¿has de callar, no es cierto?
ARTURO. Nó, Pepe...
PEPITO. Tú eres un mándria!...
Está bueno... ya veremos
quién es el que se adelanta.

ESCENA 8ª.

DICHOS, Dª. RITA, MARÍA.

Dª. RITA. Niños ¿qué haciais?...
PEPITO. (*hipócrita*) Yo estaba
acousejando á mi primo
que no abriera esa botella...
ARTURO. ¿Cómo?
RITA. ¿Qué dices, Pepito?
ARTURO. Mamita... es un embustero...
yo te diré lo que ha habido...
RITA. Calla, Arturo. Dí, tú, claro, (*á Pepito*)
lo que empezabas...
PEPITO. Yo miro
que voy á enojar á Arturo;
pero diré lo que he visto...
ARTURO. (*impetuoso*) ¡Impostor!
RITA. (*severa*) ¡Cálla!
PEPITO. Yo entraba
aquì, y Arturo solito
(*Arturo quiere interrumpirle: su madre le contiene*) estaba, y esa botella
iba à abrir... al verme, un grito
de susto dió... pero, luego,
me invitó à beber, y dijo
que ese jarabe tenìa
un sabor muy esquisito...
ARTURO (*llorando*) Pero, mamá, no le creas!...
¡miente!
RITA. ¡Calla! (*á Pepito*) Sigue, niño...
PEPITO. Yo no quise... y le decia,

que yo no probaba vino,
que el hurtar era muy malo,
y que podría pedirlo
si acaso tenía antojo
de su dueño... Oir no quiso,
y como quise quitarle
la botella, á mí se vino
me dió un bofetón, y afuera
fué á beber con regocijo
un vaso de eso...

RITA. ¿Qué dices,
Arturo?...

ARTURO. Mamá, el indigno
miente...

PEPITO. Tiita, yo siento
la travesura del primo,
pero la verdad le dije,
lo juro por Jesucristo...

ARTURO. ¡Perjuro! ¡Embustero!...

PEPITO. En tanto,
tía, tambien le suplico
que no riña al pobre Arturo
que no supo lo que hizo,
y no volverá á faltar...

ARTURO. ¡Hipòcrita!...

RITA. Calla, niño...

Pepito manifiesta algun malestar. Entra D. Lope.

ESCENA 9ª.

DICHOS, DON LOPE.

D. LOPE. ¿Qué hay, hermana?

RITA. Estoy furiosa...
(*tomando la botella*) Mira. El demonio de Arturo
vino; y, sin pedir permiso,
se bebió de ésto...

LOPE. Lo dudo,
Rita.

ARTURO. (*llorando*) Tío, le prometo
que no he hurtado... El cazurro
de Pepe me ha calumniado...

LOPE. (*á Pepito*) ¿Es verdad, Pepe?
PEPITO. (*angustiado*) ¡Lo juro!
RITA. Y ¿ahora? Severa pena
merece aquel por el hurto...
LOPE. Espera, hermana, muy pronto
se ha aclarar el asunto.
Ten paciencia.

María y Arturo hablan aparte. Pepito está visiblemente mal.

RITA. Pero ¿aún dudas?
LOPE. Sí, Rita, no estoy seguro.

Entra Dª. Petra, furiosa, con Tula.

ESCENA 10ª.

DICHOS, Dª. PETRA, TULA.

PETRA. En buena cosa te ocupas
(*Pepito se escapa*) prima mía; se conoce
que tienes tiempo sobrado,
y, además, dar te propones
una educación brillante
á tus hijos...
RITA. ¿Qué furores
son esos, Petra?
PETRA. Y ¿acaso
es poco lo que me pones,
con tu lengua viperina
cual si fuera hoja de coles?
¿Es poco que me desuelles
en unión de mi Don Lope?
RITA. ¡Me dejas lela! ¿Quién pudo
decir tal cosa?
PETRA. ¿Qué nombre
quieres á quien me lo dijo?
(*tomando á Tula de la mano*) Aquí está.. Ya la conoces...
Y atrévete á desmentir
á un ángel...
RITA. ¡Qué horror de horrores!
¿Tula te ha dicho?
PETRA. Ella misma,

élla que jamás lecciones
de maledicencia tuvo,
mi hija inocente...

RITA. ¡Quién oye
semejante infamia! (*a Tula*) ¡Ven!
vas á decir cuándo, ó dónde
me oiste nada?... Habla, hijita...
mira en qué enredos me pones
con tu madre...

PETRA. ¡Cosa buena!
Ya la riñes, ¿éh?...

LOPE. ¿Conoces
Petra, á tus hijos? ¡Aguarda!
Qué dè las explicaciones
que le pide Rita...

PETRA. ¡Vaya!
¡Qué disculpas!...

RITA. No te enojes,
Petra. (*à Tula*) Dí, Tula, y no faltes
á la verdad, Dios nos oye...

TULA. Yo dije... pero no sé
nada, tía...

RITA. No te azores...
dì la verdad.

TULA. Pensé... ò Juana
me dijo... que...

PETRA. Me la pones
en tormento...

LOPE. Ya lo ves
que à tus hijos no conoces...

RITA. Pero ¿oìste algo?

TULA. (*confusa*) ¡No!

RITA. Y ¿como dijiste entónces
á tu madre?...

TULA. Es que... la Juana
me enseñó.....

ARTURO (á María, aparte) (Vé ¡qué bribones
son los dos!)...

RITA. Ya lo ves, Petra...
que eran vanos tus furores
y haces mal en ser tan crédula,
y en buscarte colérones

por chismes y por calumnias
sin fundamento...

PETRA. Son vozes
vanas, Rita: que mi Tula
nunca miente...

LOPE. Se conoce,
Petra, que estás ciega... Así,
hay muchas madres que, torpes,
á su amor exagerado
hasta la verdad posponen!...

Entran azorados Paco y Juana, trayendo á Pepito, malísimo.

ESCENA 11ª.

DICHOS, PEPITO CONVULSO, PACO, JUANA.

JUANA. Señoras, no se qué tiene
el niño.....

PETRA. ¡Jesús me valga!
¡Hijo mío! *(Recuesta á Pepito en el diván)*

RITA. ¿Qué sucede?

Rodean todos á Pepito, con interès—

PEPITO. ¡Ai! ¡Ai!...

PETRA. ¡Hijo de mi alma...

LOPE. *(observando)* No tengas cuidado, Petra...

PETRA. ¡Cómo!.....

LOPE. Te digo que es nada.

RITA. *(á Juana)* ¿Cómo se indispuso?

JUANA. Cuando
salí al patio, el niño estaba
pálido como un difunto,
con mil fatigas y bascas,
tendido allá y arrojando
por la boca las entrañas...

PETRA. ¿Qué le han dado á este angelito?

PEPITO. ¡Ai! ¡Ai!.....

PETRA. ¡Se muere!

LOPE. Ten calma,
prima. Va à pasar muy luego...

PETRA. ¿Sabes què tiene?

LOPE. Es muy clara
la operación de un purgante...

PETRA. Y quien le diò?
LOPE. No sé nada;
pero sospecho que él mismo,
de antojo quiso tomarla.....
(*tomando la botella*) Miren esto. Yo dispuse
quimagogo que me cuadra,
la botella estaba llena,
y ahora... ¿cuánto le falta?
PEPITO. (*con esfuerzo*) ¡Ai!... Yo no tomé!... Fué Arturo...
LOPE. No mientas, Pepito. ¡Calla!
Que Arturo estuviera enfermo
si ese líquido probára...
La indisposición que tienes
la has buscado... Y, sin más charla,
ven aquí Paco.....
PACO. Señor.
LOPE. Luego la verdad declara.
PACO. Como Usted me encargó, puse
la botella bien cerrada
sobre el vasar, cuando aquí
estaban la niña (señala á Tula) y Juana
con niño Pepe... De afuera
lo que harían yo miraba:
se fueron las dos; quedóse
Pepito solo, y con ansia
se fué á la botella, que antes
de que saliera su hermana
destapó y probó... Ya à punto
de echar, penetra en la estancia
el niño Arturo, y descubre
del otro niño la maula;
le aconseja que no beba,
y à quitarle se abalanza
la botella, Don Pepito
lo riñe y á la antesala
se va corriendo, y un vaso
del licor, bebe con ansia.
Vuelve luego y la coloca
en donde primero estaba...
LOPE. Ya lo ven—
PETRA. (*furiosa*) ¡Miente el villano!...
Que mi hijo jamás hurtara....
Arturo fuè el que bebió
y ahora á Pepito le achacan....
RITA. Pero, Petra, ves qué sano

está Arturo...

LOPE. Es cosa clara.
Yo puse el purgante. Pepe
lo bebiò. Ahi están las bascas
denunciándolo, aunque niegue...
Y, ahora, Rita, ¿quién gana?

PETRA. ¡Pepito, hijo mio!

PEPITO—*(dolorido)* ¡Ai!

RITA. ¡Nunca, nunca lo pensará!
¿Acusar así à mi hijo?...

PACO. Ya Pepito le anunciaba,
cuando Arturo le decia
que iba á avisar...

ARTURO. Su amenaza
cumplió acusándome, en balde,
y mintiéndote con tanta
hipocresía...

MARÍA. Mas, Dios
por tu inocencia velaba.....

LOPE. Rita, niños, escuchad:
Esta es leccion provechosa
que, en vuestra alma generosa,
como experiencia grabad.
La humana raza, propensa,
por su esencia, es á los vicios,
son menester sacrificios
contra su corriente intensa.
Ciegos los padres no ven
en sus hijos otra cosa
que la imágen venturosa
de los ángeles de Eden:
Y, con mimo exagerado,
al idolatrar en éllos,
matan los claros destellos
del sol de virtud sagrado:
En silencio se fecundan,
con rocío de caricias,
los vicios; y entre delicias,
todo el corazón inundan.
La ficción, la hipocrecia,
son tomadas por virtudes,
y, tras mil vicisitudes,
se acreceràn, algun dia,
de suerte que el pobre hombre
odiado será por todos,

y así mismo, por mil modos,
perjudicial, no os asombre.
He visto, en la sociedad,
gentes, en un aspecto, buenas,
pero cuyas almas llenas
estaban de honda maldad.
Era su acento seguro,
tranquila era su mirada,
de Dios la voz venerada
siempre en su labio perjuro.
Y no obstante, sus acciones
siempre pérfidas y arteras,
sus inclinaciones fieras
mostraban y sus pasiones...
Esos que, con arrogancia,
blasonan virtud, á gritos,
de fijo fueron Pepitos
cuando estaban en la infancia.
Con la luz de inteligencia,
Dios ha unido el corazón,
dando à aquella la razòn
y á éste la recta conciencia.
La palabra, sin vileza,
debe decir la verdad,
doquier, niños, abrazad
por divisa, la franqueza.
¡Huid, con horror, de artero
fingimiento engañador:
no mancheis vuestro candor
con embuste ni aun ligero;
Ved que si al hombre se engaña,
no se engaña al Ser Eterno,
que teneis un Juez interno,
que al delincuente en hiel baña.
Huid de calumnia odiosa
del chisme irritante, insano,
ved en todo hombre á un hermano,
con caridad generosa.....
Huid de criados viles
que empañan vuestra inocencia,
zorros de humilde apariencia,
sierpes, en formas serviles.
Dos caminos tiene el hombre,
con dos genios que le guíen,
ámbos al niño sonríen,

Vicio y Virtud son su nombre:
El uno lleva al abismo,
á la gloria el otro lleva;
aquel dá vergüenza nueva,
éste da nuevo heroismo.
Habeis presenciado, hoy dia,
su contraste abrumador:
ya vereis cuál es mejor:
«Lealtad ó Hipocrecía»!

Potosí, 15 de Julio de 1892.
JOSÉ DAVID BERRÍOS.

LAS CONFERENCIAS.

JUGUETICO EN UN ACTO.

POR RUPERTO S. GOMEZ.

PERSONAJES:

ACTORES.

ROSAURA SARACHO.
ALEJANDRINA CÓRDOVA.
SIRENE EGUIA.

BETSABÉ, alumna.
AMALIA, alumna encargada de repasar
DOÑA SOLEDAD, maestra.

El teatro representa una pieza de estudio.

ESCENA I.

Amalia, Betsabé.

Amalia. Dime: ¿sabes Betsabé
La leccion de ortografía,
De francés y geografía?
Betsabé. Todas, todas me las sé.
Amalia. Pues no te he visto estudiar
Y no creo en ciencia infusa.
Betsabé. Sí, he estudiado.
Amalia. Bien. ¿Perusa
Es península ó es mar?
Betsabé. Es un mar.
Amalia. Niña, por Dios!
¿Un mar?
Betsabé. Sí, sí: un mar que baña
El gran desierto de España
Y las orillas del Cos.
Amalia. Por lo que me has contestado,
Mi querida Betsabé,
Muy claramente se vé

Qúe nadita has estudiado:
¡Decir que Perusa es mar,
Cuando es un lago de Italia!

Betsabé. No, mi hija, queda en Westfalia
Junto al istmo de Gondar.

Amalia. Gondar es istmo?

Betsabé. No: lago
De la América central,
Junto al monte de cristal,
Al sudeste de Chicago.

Amalia *(con burla)* Muy bueno! perfectamente!
Vas á salir muy lucida.
A lo menos divertida
Vas á tener á la gente.

Betsabé. Eh! cállate, bachillera.

Amalia. Sí! díme por qué lo soy?
¿Acaso diciendo estoy
Dislates á la carrera?
Dí ¿cuál es la capital
Del imperio de Turin?

Betsabé. La capital es Pekín,
Puerto sobre el mar glacial.

Amalia. Ja! ja! ja! Risa me da.

Betsabé. De qué te ríes, Amalia?

Amalia. De ver que la pobre Italia
En Europa ya no está.

Betsabé. ¿Y en dònde está, pues, Turín?

Amalia. En Italia; y me decias
Que ya la lecciòn sabìas.

Betsabé. ¿En donde se halla Pekín?

Amalia. Ni eso sabes? En la China,
De la cual es capital,
La que con el mar glacial
Por ningún lado confina.
No la sabes.

Betsabé. Sí la sé.

Amalia. Por qué entonces no contestas?

Betsabé. Es porque tú me molestas.

Amalia. Yo?

Betsabé. Sí.

Amalia. Cuándo, Betsabé?

Betsabé. Ahora; pero eso sí
Voy á salir de la escuela!

Amalia. Sí? pues peor para tí.
Bien, y en qué te he molestado?

Betsabé. Diciéndome que Turín
Está en Europa, y Pekín
Es capital de un estado.
Amalia. Pero entonces ¿dònde se halla
Esa ciudad?
Betsabé. Sobre todo
No tengo ganas....
Amalia. Buen modo
De salir airosa.
Betsabé. Calla:
Viene doña Soledad.
No vayas á contar nada
Y te doy una empanada.
Amalia. Yo le diré la verdad.

ESCENA II.

Dichas, Doña Soledad.

Doña Sol. ¿Ha sabido Betsabé
La lección de geografía?
Amalia. Nada.
Betsabé. La de ortografía,
Sì, señora, sí la sé.
Doña Sol. Te voy entonce á apuntar
Para dejarte encerrada;
Porque eres desaplicada.
Betsabé. Sí, he estudiado sin cesar.
Amalia *(con burla).* ¡Macho!
Betsabé. Doña Soledad,
Si la ortografía le doy
¿No me castiga por hoy?
Doña Sol. No: ¿con qué se escribe *cejad*?
Betsabé. Cejad la escribo con be,
Porque termina por *ico*.
Doña Sol. Divinamente! Y archivo?
Betsabè. Con ache inicial.
Doña Sol. Por qué?
Betsabé. Porque principia por *sal*;
Y la regla cuarta dice,
Que los que acaban por ice
Se escriben con c inicial.
Amalia. Eso ni piés ni cabeza
Tiene.
Doña Sol. Càllate. ¿Ambrosía
Se escribe con *ve* ò con *ce*?
Betsabé. Puede escribirse con *ve*

Si significa alcancía.

Amalia. Ja! ja! ja!

Doña Sol. ¡Perfectamente!

Betsabé. ¿Y no me pregunta más?

Amalia. Díme: ¿y cansada no estás
De hacerlo tan lindamente?

Betsabè. ¿Luego bien no he contestado?

Doña Sol. Con muchísimo primor,
Y tanto! que de doctor
Podrías ganar el grado;
Y tan satisfecha estoy
De tu grande lucimiento,
Que en este mismo momento
Á echarte en la jaula voy.

Betsabé. Por Dios! doña Soledad,
Examineme en francés:
Lo sé al derecho, al revés.

Doña Sol. No, mi amiga.

Betsabé. Por piedad
No me encierre: le prometo
Estudiar con más tesón.
Amalia del corazón!

Amalia. No, yo no me comprometo.

Doña Sol. Si sabes la de francés
No te encierro.

Betsabé. De carrera
La sé.

Doña Sol. Dí, pues, la primera.

Betsabé La que principia por *ces*?
Le *yen Alber etenón*,
Que *yavé deseturdí*;
E *se parsquél netidí*
Quil elé yolí garzón.

Doña Sol. Te has expresado en francés,
Mi querido serafín,
Mejor que el gran Lamartín.

Betsabé. De veras? Entonces, pues,
Ya no me encierra?

Doña Sol. Me da
Risa de ver tu inocencia.

Amalia. ¿Has dado tu conferencia?

Betsabé. La de francès.

Amalia. Ja! ja!

Betsabé. Pues còmo no la sabrìa,
Si hasta hermoso serafin

Me ha llamado, y Lamartín
Doña Sol. Dejemos de poesía
Y hablemos en prosa pura.

(Á Amalia.)
Que encierren á esta chicuela,
No en el cuarto de la escuela,
Sino en la piecita oscura.
Betsabé *(aparte).* En francès le rogaré,
Y si no me encerrará.
(Alto.) *O mon cher, madam ¿purcuá*
Ordoné de mancerré?
Moa detídie vú promí;
Debre buena *comil fó.*
Pero hoy me perdona ¿no?
Diga madama que *uí.*
Doña Sol. Tiene la chica viveza.
Amalia. Y es muy salada y parlera.
Doña Sol. Què adelantada estuviera,
Si no tuviera pereza.
Betsabé Estoy como atolondrada;
Me duele hasta la corona.
¿Hoy la falta me perdona?
¿No me deja ya encerrada?
Yo le prometo estudiar
Con muchísimo tesón.
Hasta mal de corazón
El encierro me va à dar.
Doña Sol. Ya ves que la ociosidad
No deja sino amargura.
Betsabé Amalia! qué desventura,
Ruega á doña Soledad.
Amalia. Yo no me empeño por tì,
Porque eres tan informal.
Betsabé. No, no te hago quedar mal.
Amalia. Bien! te comprometes?
Betsabé. Sí.
Doña Sol. Condúcela á su destino
Y basta tanta querella.
Amalia. Por hoy me empeño por ella.
Doña Sol. Ese es un gran desatino.
¿No ves que no estudia nada?
Betsabé Sí, le prometo estudiar;
Y si malas vuelvo á dar
Me deja un mes encerrada.

Doña Sol. Por Amalia, te la paso,
Mas si no cumples mañana
Te quedas una semana,
Y de empeños no hago caso.

Betsabé. Cómo iba á quedar yo mal
Estando tú de por medio.
Adiòs pereza! adiós tédio!
Tengo que ser muy formal.

LA NIÑEZ.

Declamada por el alumno de la Escuela Bustillos, Severino Wayar.

La infancia! edad venturosa,
edad del hombre tranquila
que aun no siente en su pupila
amarga lágrima arder!
Bella edad en que se goza
tierno delicioso encanto,
y que aun en el mismo llanto
hay misterioso placer!
Edad en que los placeres
tienen de aroma la esencia
porque es pura su inocencia
como la de ánjel de Dios.
Pero ¡ai! esa edad se pasa
como luz de errante estrella
que aparece ardiente, bella
para huir luego veloz!
.....
Pero, ese rápido punto
del hombre en su triste vida,
es la imájen mas querida
que se suele recordar!
Y de ella sola depende
que la Pátria feliz sea.....
dadle instruccion que recrea...
á la niñez, educad!

Potosí, agosto 1° de 1892.

P. B. C.

Alocucion del Presidente del Concejo Municipal Dr. Wenceslao Alba, al terminar la Velada escolar, el 4 de Agosto de 1892.

SEÑORAS—SEÑORES:

Ninguna de las manifestaciones patrióticas preparadas en homenaje al gran dia de Bolivia, tiene para mí mayor interés, significacion y atractivos como la que acabamos de espectar con sin igual encanto y marcada simpatía.

Es el niño que apenas comienza á pronunciar el sagrado nombre de Pátria, tan grato al corazon, quien ofrece las primicias de su amor y gratitud á los héroes y mártires de nuestra Independencia. Es el niño quien deposita en el altar de la pátria la ofrenda pura y magnífica de las primeras irradiaciones de su intelijencia, de las tareas de su aprendizaje y de las primeras conquistas de su educacion.

Permitidme, señores, que dirija una palabra de entusiasta aplauso á las niñas y niños que han funcionado en esta velada escolar. Todos ellos sin excepcion han rivalizado en aptitudes, acierto, gracia y lucidez, embelesándonos con espectáculo tan nuevo como placentero para el alma.

Recibid, mis queridos niños, la sincera felicitacion que en nombre del Concejo Municipal y en el propio mio, os dirijo.

Anhelo que los merecidos aplausos que recojeis por el brillante éxito obtenido en la festividad actual, os sirvan de aliento para seguir progresando en vuestros estudios.

Como débil muestra del cariño que os profesan los señores Munícipes, y por la contraccion con que os habeis distinguido en honrar á la patria en el aniversario glorioso de su independencia, tengo encargo de obsequiaros algunos juguetes. No mireis su pequeña importancia, sinó la buena voluntad con que se hace el obsequio.

En estricta justicia, debo tambien una palabra de honrosa mencion en favor del digno caballero doctor Juan M. Saracho, Inspector de instruccion primaria, por la decision y esmero con que se ha consagrado á dirijir las escuelas. Á él y solo á él, principalmente, se debe el satisfactorio resultado de esta hermosa velada.

Igual recomendacion merecen los distinguidos preceptores y preceptoras en general. Estos modestos obreros del bien y la civilizacion deben estar satisfechos de su augusto ministerio que no se circunscribe al recinto estrecho de la escuela, sinó que trascenderá al porvenir. Señores: ¡Viva el 6 de Agosto de 1825.

¡Viva la Escuela que es el *foco luminoso de la civilización!*

(Hè dicho).

—o—